

**Mayo 27, 2002**

## **Seamos ¡de una vez! tierra de contactos**

**Por Agustín Saavedra Weise**

La reciente confirmación de la inminente construcción de la carretera entre Santa Cruz y Puerto Suárez, respaldada nada menos que con la visita a nuestro país el pasado 25 de mayo del presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Enrique Iglesias, nos retorna el optimismo perdido luego de tantos años de “machacar” en torno a la perentoria necesidad para Bolivia de convertirse verazmente en tierra de contactos, tanto entre los propios bolivianos como también hacia el exterior. Bien por el Ministro de Desarrollo Económico, Carlos Kempff Bruno, firme impulsor del proyecto.

Esa importante vía de comunicación será un eje fundamental del corredor bioceánico que podrá unir Santos con Arica, Atlántico con Pacífico, al mismo tiempo que se convertirá en un mecanismo fundamental para el transporte de las exportaciones del Oriente Boliviano.

Después de haber escrito varias veces que la “tierra de contactos no tenía contactos”, renace ahora la esperanza de este columnista y la posibilidad, para Bolivia, de transformar los dichos históricos –pero penosamente retóricos y meramente emotivos– en verdaderas realidades concretas.

El término “Bolivia tierra de contactos y no de antagonismos” se ha venido usando casi doctrinariamente en nuestra Cancillería durante largos cuarenta y tantos años. Parece que fue acuñado por Luis Fernando Guachalla, uno de nuestros eximios diplomáticos del pasado. En realidad, ya en tiempos lejanos, en base a las obras de Julio Méndez, Mendoza y luego mediante otros lúcidos intérpretes de lo nacional, progresivamente se generó la matriz trascendente que definiría el papel de Bolivia en Sudamérica: ser suelo de vínculos y gravitaciones múltiples.

Fue así como posteriormente a través del Embajador Ostria Gutiérrez –y añadiéndose a él varios ilustres estudiosos del vital principio– se consolidó décadas atrás esta pauta básica de nuestra política exterior, pauta acertada y verdaderamente sabia. Empero, he aquí que seguimos sin transformarla en hechos concretos hasta ahora, ya de lleno en el tercer milenio. Es verdad que han habido notorios avances, pero parciales,

sin completar aún lo que hay que edificar en Bolivia para asumir plenamente nuestro rol geopolítico y geoeconómico en el continente.

Resulta imperativo avanzar con velocidad: están pisándonos los talones, incluso pasándonos, en la carrera bioceánica. El tren del cambio circula en 2002 vertiginosamente por el mundo y por América Latina; no podemos darnos el lujo de perderlo. Bolivia debe actuar con presteza. Si como algunos dicen, ya se actúa, entonces es necesario mejorar y aumentar dicha actuación, para que seamos eficientes y sin parloteos huecos: más bien con cimentación fidedigna. No podemos quedarnos atrás, la perspectiva para Bolivia sería catastrófica.

En este contexto, la obra vial hacia Puerto Suárez implica un viraje cualitativo de enorme trascendencia y que es de justicia aplaudir. Falta mucho por hacer, pero por lo menos se está haciendo algo y algo que es fundamental, no accesorio. Eso es marchar por el camino positivo para sembrar caminos en Bolivia, caminos que nos acerquen a los mercados externos y consoliden nuestro papel integrador en el corazón sudamericano.

-----000-----